

Antonio de Ciudad Real

“De cómo el padre Ponce pasó por la Veracruz y fue a Xalapa, y de cómo se había tenido ya capítulo provincial y por qué causa”

p. 384-386

Antonio de Ciudad Real

Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes

Tomo II

Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreas (edición, mapas, apéndices, glosarios, índices y estudio)

Tercera edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

484 p.

(Serie Historiadores y Cronistas de Indias 6)

ISBN 968-36-2810-9 (obra completa)

ISBN 968-36-2811-7 (tomo II)

Formato: PDF

Publicado en línea: 23 de noviembre de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156_02/tratado_curioso.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

luego como supo que iba en aquella barca el padre fray Alonso Ponce, le salió a recibir en una chalupa acompañado de muchas personas nobles, y puestos en tierra le hizo mucha fiesta todo el tiempo que allí estuvo, que fueron dos días. Aún estaban todavía en la isla algunos soldados y oficiales de la fortaleza, de los que el año antes se habían allí hallado cuando el padre Ponce estuvo en ella detenido por mandado del virrey, y era tanto el contento que tenían y mostraban de ver volver y entrar con tanto aplauso, al que, un año antes menos cinco días, habían visto embarcar por fuerza y con violencia, que lloraban de gozo y alegría; y uno dellos fue corriendo a la iglesia y repicó la campana, lo cual sirvió también de tañer a misa y la dijo uno de los compañeros como dicho es. Comió el padre Ponce aquel día y el siguiente con el alcaide y durmió en el hospital, y en la una parte y en la otra se le hizo mucha caridad y regalo, de que llegó necesitadísimo, porque en todos aquellos seis días que duró la navegación no había comido ni sosegado de el grande almareamiento. Desde allí escribió al padre comisario, con los dos frailes que le habían ido a llamar, avisándole de su llegada y que se iría al convento de Xalapa a aguardar lo que le ordenase y mandase. Hay desde Campeche a San Juan de Ulúa cien leguas, pocas menos, y entiéndese esto por mar, porque por tierra pasan de doscientas.

[CAPÍTULO CLXIII]

De cómo el padre Ponce pasó por la Veracruz y fue a Xalapa, y de cómo se había ya tenido capítulo provincial y por qué causa

Habiendo el padre Ponce descansado dos días en la isla de San Juan de Ulúa, embarcóse en una chalupa el martes de carnestolendas, de mañana, catorce de febrero, y pasó a la otra banda a la venta de Buitrón, donde el año antes le habían tenido preso; hizosele allí mucha caridad a él y a otros siete frailes, porque los otros tres ya se habían ido adelante, y detúvose allí todo el día.

Miércoles de la ceniza, quince de febrero, salió de aquella venta con cuatro de los frailes sobredichos, tan de madrugada, que andadas cinco leguas llegó al salir del sol a la cibdad y convento de la Veracruz; fue muy bien recibido de los frailes que estaban en el monasterio, y acudió luego a visitarle y darle el parabién de su llegada la gente principal del pueblo, así eclesiásticos como seglares, con un contento y alegría extraña,

y no solamente hacían este sentimiento los españoles, así hombres como mujeres, pero aun también los negros y negras, acordándose los unos y los otros de cuando le vieron el año antes llevar preso por allí a la isla, rodeado de alguaciles y arcabuceros, y que no le dejaron entrar en el convento. Detúvose en la Veracruz hasta el domingo siguiente, diecinueve de febrero, en el cual predicó al pueblo en la iglesia parroquial, a ruego y instancia del vicario y de los demás clérigos y frailes; oyóle toda la gente, y cuando le vieron entrar en la iglesia y subir al púlpito no acababan de bendecir a Dios y darle gracias porque le había vuelto a aquella tierra; quedaron todos muy edificados de aquel sermón, y no poco instruidos.

Aquel mismo día a las tres de la tarde salió el padre Ponce de la Veracruz con sus dos compañeros y con fray Francisco Séllez, y andadas cinco leguas con un sol recísimo, llegó muy noche a la venta de la Rinconada, donde fue extraño el contento que recibió el ventero con su visita; hízole mucha fiesta y regalo, y no acababa de mostrar el gozo y alegría que sentía en su corazón.

Aquella noche picó a uno de los compañeros del padre Ponce una chinche voladora, y le dejó tanta ponzoña en una pierna, que como luego se puso en camino se le enconó y puso de tal suerte, que tuvo muchos días qué curar, y aun le fue forzado purgarse y con la purga llegó muy al cabo; tan malos y pestilenciales son aquellos animalejos.

Lunes veinte de febrero salió de aquella venta a las tres de la mañana, y andadas tres leguas llegó al salir del sol a la venta del Río; pasó de largo, y andadas otras cuatro, llegó entre las diez y las once a la del Lencero, donde fue tan bien recibido, y se le hizo tanta caridad y regalo como en la Rinconada, y aún más. Detúvose allí hasta la tarde que volvió a su camino, y andadas otras tres leguas, llegó antes que el sol se pudiese al pueblo y convento de Xalapa. Saliéronle a recibir los indios principales, con música de trompetas, flautas y chirimías, y ofrecieronle muchos ramilletes muy galanos hecho de flores odoríferas, con grandísima devoción y contento, y este mismo mostraron los religiosos que allí había y toda la demás gente del pueblo, así españoles como indios. Detúvose en aquel convento hasta el martes siguiente, aguardando al padre comisario general, o el orden que le quisiese dar; predicó el domingo al pueblo, con mucho aplauso y contento de todos, y tenía determinado de predicar los demás domingos, y aun los viernes de la cuaresma, si le dejasen estar allí, con que todos estaban contentísimos, porque así por su doctrina muy sana y sólida, como por su vida y lo mucho que había padecido con

tanta paciencia, le tenían particular amor y devoción; pero no tuvo efecto esto, por lo que adelante se dirá.

En aquel convento y en el de la Veracruz supo el padre Ponce, por cosa cierta, que el padre comisario había celebrado capítulo provincial la tercera dominica después de la epifanía, y que en él había sido electo en provincial y confirmado fray Domingo de Aréyza, fraile principal de aquella provincia, que otra vez la había gobernado, y que se habían hecho las demás elecciones de definidores y de guardianes; y no faltaba quien pusiese mácula en este capítulo y culpase al nuevo comisario por haberle tenido sin aguardar a que llegase su antecesor, de quien decían fuera razón que se informara qué personas había en la provincia beneméritas, y a quién no convenía dar oficios, y si tenía procesos hechos contra algunos, porque todo esto, y especial lo último, mayormente habiendo sucedido los alborotos que se han visto, era mucho de considerar y parece que obligaba a no tenerle hasta saber la verdad de todo. En lo que más culpaban al padre comisario era en haber admitido a las elecciones, y consentido en que fuesen electos sin haber visto ni sentenciado sus causas, a muchos de los que por el padre Ponce estaban públicamente excomulgados, como fueron fray Pedro de la Cruz en discreto de la Puebla, fray Pedro Oroz en definidor, fray Buenaventura de Paredes asimesmo en definidor y en guardián de México, fray Alonso Díaz en guardián de Tehuacán, y fray Pedro de Requena en guardián de Cuauhtitlán; y aun por esto vinieron a decir que no había de hacer nada en el castigo de los rebeldes y excomulgados, pues no sólo no castigaba a los sobredichos, mas antes los premiaba poniéndolos en oficios. Pero él se descargaba con decir que halló tal la provincia y tan alterada, que fue menester abreviar con todo, porque no sucediese otro alboroto peor que el pasado, y que admitió a las elecciones a los excomulgados por la misma razón, y por otras que por evitar prolijidad se dejan de poner aquí.

[CAPÍTULO CLXIV]

De cómo llegó orden del padre comisario al padre Ponce para que subiese a Tecamachalco, y él fue allá, y de una recia enfermedad que le sobrevino

Estando el padre Ponce en Xalapa con intento de predicar, como dicho es, toda la cuaresma, lunes en la tarde veintisiete de febrero le llegó una carta